



Presentación

Una tormenta globalista amenaza la civilización occidental: un análisis crítico

Los confines más oscuros del infierno están reservados para aquellos que eligen mantenerse neutrales en tiempos de crisis moral.¹

Atónitos, estupefactos y aturcidos. Así podemos decir, sin temor a equívocos, que se encuentra parte importante de los ciudadanos de Occidente.

En Europa, los agricultores protestan ante la decisión de las élites de destruir su rubro, en el que sostiene su vida la población; en Canadá, protestas de musulmanes y cristianos unidos en contra del adoctrinamiento y destrucción psíquica que provoca la hipersexualización de niños; en EE. UU., jóvenes mutilados, hormonados y castrados intentando advertir sobre los horrores de la ideología de género; en Latinoamérica, el avance, al parecer incontrarrestable, de la narcopolítica y del crimen organizado. En el mapa occidental una tormenta globalista arrecia, amenazando la soberanía de los países a través de la imposición de la Agenda 2030, que llama a superar la pobreza con ideología de género (ODS 1), a educar para una «ciudadanía mundial» y a medir, con todo tipo de indicadores, la cantidad y tipo de consumo de cada país, sector y habitante (ODS 8). Estamos ante un proceso de deconstrucción neomarxista de proporciones bíblicas que conlleva un cambio de paradigma desde el antropocentrismo y su norma binaria —que distingue hombre/mujer, bien/mal, belleza/fealdad, verdad/mentira—, hacia un paradigma ecocéntrico que amenaza no

¹ Anónimo.

solo la libertad propia del tipo de vida occidental, sino a la civilización misma. Las advertencias de Hannah Arendt cobran pleno sentido:

El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con el aumento de la población y de los desarraigados, constantemente se tornan superfluas masas de personas si seguimos pensando en nuestro mundo en términos utilitarios. . . . Los nazis y los bolcheviques pueden estar seguros de que sus fábricas de aniquilamiento, que muestran la solución más rápida para el problema de la superpoblación, para el problema de las masas humanas económicamente superfluas y socialmente desarraigadas, constituyen tanto una atracción como una advertencia. Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevenir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en forma digna del hombre.²

Evidentemente, el cambio del paradigma desde el antropocentrismo al ecocentrismo radicaliza la concepción utilitaria que tenemos, no solo del mundo, sino, además, de la vida humana. En medio de la regresión civilizatoria que estamos viviendo no solo es elemental volver a pensar en los fundamentos de nuestras instituciones, en la estructura valórica que los sostiene y en el rol que corresponde, a cada uno de nosotros, para evitar que el Nuevo Orden Mundial termine por barrer con los derechos fundamentales y con nuestra amada libertad. Además, es esencial crear los espacios, esos pequeños oasis, en los que nos salvamos de la desertificación del mundo y de la destrucción del tejido común.

Esperamos que este número de *Fe y Libertad*, dedicado a la relación del individuo con la comunidad y de la comunidad con el individuo, contribuya a ampliar los horizontes que han sido clausurados por el discurso políticamente correcto de la nueva izquierda y su agenda progresista. Estamos en un momento clave: las leyes contra la incitación al odio y la violencia se están usando como instrumento de cacería apocalíptica de toda disidencia. Íconos de esta lucha impuesta por élites gramscianas de la nueva izquierda —también llamados neoinquisidores—³ son Jordan Peterson, Andrew Tate y J. K. Rowling. Estamos ante el nuevo pacto social que imponen las élites occidentales a los ciudadanos; tiene los rasgos de la mayor apostasía que podría haber imaginado el más perverso de los malignos. Se trata de la mentira transformada en verdad, del quiebre con nuestra naturaleza, de la erección de condiciones que impidan a las nuevas generaciones llegar a ser. Me refiero a la mentira

² Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 616.

³ Kaiser, Axel, *La neoinquisición*, Editorial El Mercurio, Santiago, Chile, 2020.

que afirma que los niños nacen en el cuerpo equivocado. Estamos ya no ante el clásico pecado de la soberbia denunciado por san Agustín, querer reemplazar a Dios, ni eclipsarlo al punto que se haga invisible e inaudible. Cuando hablamos de apostasía referimos al hecho de acusar, implícitamente, a Dios de haberse equivocado con sus criaturas. A partir de dicha mentira, se impone a la cristiandad la necesidad de cambiar su paradigma de la infancia desde la inocencia y el resguardo ante temas inapropiados, a la legitimación moral de prácticas, hábitos y teorías perversas, inmorales y desquiciantes. En suma, a través de su hipersexualización se trata de impedir que los niños forjen una identidad y que vivan en pugna con su propio cuerpo, lo que, naturalmente, alimenta el Tánatos o instinto de autodestrucción. En términos de Arendt, este es un proyecto revolucionario y totalitario:

Por eso, lo que tratan de lograr las ideologías totalitarias no es la transformación del mundo exterior o la transmutación revolucionaria de la sociedad, sino la transformación de la misma naturaleza humana. . . Y la cuestión no es el sufrimiento . . . ni el número de víctimas. Lo que está en juego es la naturaleza como tal, y aunque parezca que estos experimentos no lograron transformar al hombre, sino solo destruirle, cuando una sociedad en la que la banalidad nihilista del *homo homini lupus* es consecuentemente realizada, es preciso tener en cuenta las necesarias limitaciones de una experiencia que requiere de control global para mostrar resultados concluyentes.⁴

Poco a poco el cielo se ensombrece sobre nuestras cabezas. Las élites que impulsan el nuevo contrato social, basado en la apostasía que afirma que Dios se equivoca, obligan a través del discurso políticamente correcto y leyes draconianas a los ciudadanos a mentir, mientras nos imponen una concepción antropológica materialista genetal que poco a poco va calando en nuestras instituciones. La Agenda 2030 nos impone el feminismo y la ideología de género que borran de nuestra experiencia común el mérito, atentando no solo en contra de la familia tradicional o binaria, sino, además, del principio fundamental de la democracia: «una persona un voto». Justificada queda la corrección del resultado de las votaciones, por motivos de distribución igualitaria entre sexos. Otro tanto sucede con el capitalismo y los mercados libres. En su libro *El capital en la era del Antropoceno*, Kohei Saito explica cómo a través de la agenda climática viviremos —¡al fin!— en la utopía de Marx. En suma, la nueva izquierda y las élites plutocráticas internacionales han decidido ejecutar la deconstrucción de la civilización cristiana.

⁴ Arendt, Hannah, *Condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 615.

En este contexto histórico de oscuros desvaríos surge este número de *Fe y Libertad*, con el objetivo de volver a pensar la relación de los individuos y nuestro mundo, pero también aquella que se teje desde el mundo hacia nosotros. Estamos, como denunciaba san Juan Pablo II, inmersos en una cultura de la muerte cuyas consecuencias serán devastadoras si no recuperamos los cimientos de nuestra civilización cristiana basada en la cultura de la vida.

Para ello, el presente número se hace cargo de los planteamientos de uno de los mayores exponentes de la escuela de Salamanca y, en consecuencia, de la teología cristiana y su maravillosa síntesis entre fe y razón. En su artículo, «Domingo de Soto y la libertad», José Carlos Martín de la Hoz recupera el valor de la libertad, tanto para la vida de los individuos como para la existencia de la comunidad, desde el pensamiento del fraile dominico. Este es un aporte en la única dirección que nos queda por tomar antes de la barbarie civilizatoria que se anuncia con el Nuevo Orden Mundial: devolver al pensamiento cristiano todo el vigor y la creatividad que contiene.

Por su parte, en el artículo «Aproximación a la compleja relación entre memoria e historia. El caso guatemalteco», Ana Lucía Rodríguez Reyes nos permite recobrar consciencia sobre la importancia de retejer, reconstituir y resistir al quiebre con el pasado. La integración la luz que la historia arroja sobre nuestra comprensión del presente es hoy un tremendo desafío, dado que la nueva izquierda y las élites globalistas, en su obsesión por la dominación total, han creado el lenguaje inclusivo como instrumento de guerra cultural para que las nuevas generaciones desprecien la tradición cristiana. El lema es: «si no es con perspectiva de género, es patriarcal». Otro tanto sucede con la libertad de expresión, hoy formateada por las redes sociales, y la angustia de los jóvenes por ser parte de comunidades digitales deshumanizadas que les exigen una adhesión total a los discursos políticamente correctos, la política identitaria y a una única forma de ver el mundo: la perspectiva de género. Sobre esta verdadera escisión con la realidad, las virtudes, los afectos y la humanidad trabaja Alberto Gil en su artículo «La relación individuo-sociedad desde la perspectiva comunicativa de la filosofía dialógica».

La división del mundo común entre buenos y malos, según se observe desde anteojeras que homogenizan a las personas bajo los rótulos de las clases sociales, castas, razas y, más recientemente, todo tipo de colectivos aglutinados según las lógicas de Carl Schmitt y su *Concepto de lo político*, en grupos de amigos y enemigos, es la quintaesencia del populismo. Sobre este tipo de práctica política, que tanto ha afectado a Latinoamérica, trata el artículo «Mito, verdad y razón en la filosofía política: el caso del populismo», de Alejandra M. Salinas. Su propuesta hermenéutica dialoga con el trabajo de Todd A. Scacewater, «El

uso dinámico y justo de las riquezas en Santiago 5:1-6», así como con el aporte de la escuela de Salamanca a la desmitificación del vínculo entre riqueza y maldad. La labor intelectual de los teólogos españoles constituye hoy un prisma indispensable para erradicar el prejuicio sobre la riqueza aprendido como dogma. A dicha sabiduría debemos aportar desde otros flancos abiertos en la batalla cultural. Ejemplos son la corrección política practicada como religión y la permanente adaptación a las condiciones impuestas por la cultura de la muerte que conduce a la imposibilidad de ser o, en términos de san Agustín, a la corrupción de nuestra naturaleza, que él identifica con el mal. Sobre el modo en que las personas somos condicionadas por la cultura y la necesidad que una comunidad tiene de individuos fuertes y talentosos, presento el artículo «Ser o pertenecer: un falso dilema».

Hablamos de populismo y de la propuesta totalitaria de las élites globalistas y su Nuevo Orden Mundial. Y qué mejor que el pensamiento de Lord Acton cuando queremos analizar la irrefrenable obsesión por el poder que convierte nuestro mundo en un desierto infernal. En «Lord Acton: Limitación del poder y de las mayorías para preservar la libertad», Alvaro Iriarte, nos aporta la necesaria y urgente discusión sobre los límites y la naturaleza del poder que, sabemos, implica enormes peligros para los hombres de bien.

Tras la pregunta por el poder se abren o cierran los espacios para las diversas formas de vida individuales y comunitarias. En «Persona, comunidad y migración: tensiones entre poder político y libertad de la persona desde la tradición hispano-católica», Luis Alfonso Herrera Orellana y Mayerlin Matheus Hidalgo aportan a la desmitificación de la leyenda negra española, abriendo nuevamente la senda para la recuperación de nuestra tradición. La otra opción que nos ofrece la nueva izquierda implica un corte drástico con nuestros valores cristianos. Para ello —en el caso de Latinoamérica— ha manipulado la leyenda negra, con el fin de avanzar la destrucción de nuestro mundo común, desde la política identitaria que enciende la enemistad entre colonos e indígenas. En su magistral artículo, «La revolución indigenista avanza en todas las naciones de América», Eugenio Trujillo Villegas denuncia la estrategia que el Foro de São Paulo y su marxismo cultural han preparado para el porvenir de la región, aprovechándose, justamente, de la mentira institucionalizada por los activistas gramscianos progresistas con el propósito de tensionar los antagonismos sociales.

Tomemos consciencia; no nos queda mucho tiempo antes de la imposición definitiva del Nuevo Orden Mundial construido sobre las ruinas de nuestra civilización cristiana. En este momento histórico es nuestro deber hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar el advenimiento de un orden cuya

única novedad respecto a los totalitarismos del siglo pasado es que se impone desde organismos supranacionales, atentando en contra de la democracia representativa y la decisión soberana de los pueblos. El número de *Fe y Libertad* que usted tiene en sus manos es una contribución más en esta cadena de esfuerzos. Esperemos que ese «poder de los sin poder» descubierto por Václav Havel vuelva a ganarle al destino diseñado por los ingenieros sociales, cambiando el rumbo de la desolación y la barbarie civilizatoria hacia las que nos quieren conducir. Tengamos fe en que la libertad de los sin poder volverá a constituirse en el poder de David frente a Goliat.

Vanessa Kaiser
Editora invitada

Derechos de Autor (c) 2023 Vanessa Kaiser



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.